



LA PACIENCIA, UN DON DEL ESPIRITU

Recordatorio del episodio: A su regreso de Jerusalén y para poder "ayudar mejor a las almas", Ignacio comenzó a estudiar latín y filosofía. Primero en Barcelona, luego en Alcalá y Salamanca. Fue un periodo turbulento porque, por un lado, tuvo la fuerte tentación de rezar mucho en lugar de estudiar y asistir a las clases y, por otro, se vio preocupado por la Inquisición, que veía con malos ojos que enseñara el catecismo, mantuviera conversaciones espirituales o predicara sin diploma y sin pertenecer a una orden religiosa. En dos ocasiones fue encarcelado durante varios meses, pero fue absuelto y puesto en libertad. Sin embargo, ahora se le prohíbe predicar.

¿De qué se trata exactamente? Al igual que Ignacio, podemos dejarnos vencer por una gran impaciencia. Pero esta tendencia esconde a menudo un deseo de omnipotencia, de no renunciar a nada, de "no perder nada" y de actuar rápidamente por nuestra cuenta. La paciencia es un don que se recibe de Dios e incluso es una de sus "cualidades" más eminentes. En efecto, nuestro Dios es un Dios fundamentalmente paciente que se tomó todo su tiempo con su pueblo, ya sea en el desierto o a través de sus profetas y sus reiteradas invitaciones a la conversión. La paciencia es una virtud que nos ayuda a ajustarnos internamente a lo que ocurre en nuestra vida.

¿Qué dicen los Evangelios al respecto? Hay una gran paciencia en la tenacidad de Jesús ante la lentitud de sus discípulos y las adversidades. ¡Y esta paciencia es perceptible desde sus "orígenes"! En efecto, Dios eligió en la aventura de la encarnación pasar por la experiencia de la gestación y la del aprendizaje durante los treinta años de "vida oculta". Convertirse en el Mesías es un proceso de aprendizaje. Un texto nos habla aún más de esta paciencia que se encuentra ante todo en Dios: "la parábola de la buena semilla y la cizaña" (Mt 13,24-30). Esta parábola relata un drama esencial: hay en nosotros tanto la buena semilla como la cizaña, un deseo de hacer el bien y una tendencia al mal. Al igual que los sirvientes de la parábola, queremos preguntar:

"Y para nosotros hoy "y es grande la tentación de arrancar inmediatamente la cizaña, de eliminar de entre nosotros y dentro de nosotros las huellas del mal con el riesgo de mutilarnos. ¿Y nosotros hoy? El final de la parábola nos ayuda a comprender mejor qué es la paciencia. La respuesta del maestro es doble: por un lado, afirma explícitamente que el mal no proviene ni del hombre ni de Dios, ya que es "el enemigo quien lo ha hecho" y, por otro lado, propone una sorprendente forma de actuar: "dejad que crezcan juntos". Se trata de respetar lo que se ha sembrado y confiar en el tiempo que poco a poco hará madurar lo que debe madurar mientras se nombra la batalla espiritual.

Volvamos a Ignacio. A través de la cuestión de los estudios y la oración, comprende que el combate espiritual puede esconderse bajo buenas formas. El adversario es astuto y tenemos que resistir a sus ilusiones y a nuestras codicias espirituales que nos hacen huir de nuestros "deberes de estado" y que nos colocan en una urgencia que no viene de Dios. Por otra parte, el deseo de transmitir es grande en él y no le resulta fácil aceptar que la Iglesia le impida predicar para protegerle a él y a los demás. Se trata de entrar en un proceso lento y costoso de obediencia a la realidad y de aprendizaje. Todavía no ha llegado el momento de predicar para él y sólo la paciencia puede ayudarle a durar: no estamos en una carrera de velocidad, sino en una carrera de distancia. Existe un gran peligro de ir demasiado rápido y creer que se ha llegado sin el estudio y la ayuda de los demás.

Por intercesión de Ignacio, pido al Señor la gracia de la paciencia ante lo que no entiendo de las decisiones de las autoridades (religiosas o no) y la gracia de la perseverancia en mis "deberes de estado".

Para reflexionar...

- ¿Qué me inspira esta historia? ¿Se trata de una situación que me resulta familiar, que puedo haber vivido o presenciado?
- Por un momento, localizo mis lugares de impaciencia. Con Dios, los contemplo. Si me distraen de la realidad, pido la ayuda del Señor para habitarlos de forma más justa.
- Por intercesión de Ignacio, pido al Señor la gracia de la paciencia ante lo que no entiendo de las decisiones de las autoridades (religiosas o no) y la gracia de la perseverancia en mis "deberes de estado".

Puedo dejar una nota en el muro espiritual del retiro

Me preparo para este tiempo personal de oración:



- Al acercarme al lugar de oración, recuerdo que voy a pasar un momento íntimo con el Señor.
- Decido un tiempo para esta oración (¿15 minutos? ¿20 minutos?)
- Busco un espacio y una posición que me ayuden a estar presente.
- Me quedo en silencio, apago el móvil, respiro lentamente: todo mi cuerpo se calma.
- Me doy cuenta de que estoy entrando en la presencia del Señor. Le miro mientras él me mira.
- Después de una señal de la cruz, pido al Espíritu Santo que me apoye en la escucha del Señor durante el tiempo de oración. Que todo lo que ocurra me ayude a encontrar a Jesucristo, a conocerlo mejor, a amarlo más y a seguirlo más de cerca.

TEXTO BIBLICO : IS 55, 10-11



Introducción

Isaías nos recuerda que la vida espiritual requiere tiempo y paciencia. Me presento ante Dios con todo lo que soy. Respirando profundamente, le pido al Señor que me alimente con su Palabra. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Referencia al pasaje bíblico

La lectura de hoy está tomada del capítulo 55 del libro del profeta Isaías

Punto 1

Con sencillez y fuerza, el profeta Isaías subraya el poder de la Palabra de Dios que actúa en el mundo. Contemplo y me maravilla la imagen de la lluvia que riega la tierra, que hace brotar las plantas, que llena los ríos, las capas freáticas, que se evapora, que forma las nubes. Así es como funciona la Palabra de Dios.

Punto 2

Para el profeta, Dios es la única fuente de semilla para el sembrador, de pan para el que debe comer. Meditando en mi vida, ¿cuál es la semilla que estoy llamado a utilizar? ¿Qué pan me da la vida? ¿Qué actividad, relación, talento? Sí, todo esto viene de Dios. Doy las gracias.

Punto 3

Por último, el profeta subraya que la Palabra de Dios vuelve a Dios después de haber hecho su trabajo en nuestras vidas, nuestros corazones, nuestras existencias. Por lo tanto, Dios no es indiferente a lo que nos da. Desea alimentarse de ella a su vez, después de que nos hayamos beneficiado plenamente de ella. ¿A qué me invita esto?

Introducción a la segunda escucha

Escuchemos de nuevo este hermoso pasaje de Isaías. Deja que la Palabra de Dios haga su trabajo en mí.

Invitación a la oración personal

Al final de este tiempo, me dirijo a Dios, padre de toda vida, que quiere la vida para mí y no deja de alimentarme a través de su Palabra, a través de mis hermanos y hermanas. Me dirijo a él con toda sencillez, confiándole mi deseo de vivir su vida, o confiándole un deseo que está dentro de mí y que aún no ha germinado.

Oración final

Al final de la oración

- Me tomo un momento para ver la forma en que ocurrió, para ver si el escenario era apropiado (lugar, tiempo, duración, etc.)
- Escribo un fruto de la oración en mi cuaderno
- Puedo dejar una nota en el muro espiritual del retiro

Puedo dejar una nota en el muro espiritual del retiro